



Juguetes rotos

Por Carlos Contera, Veterinario y criador

Francisco Fernández Sierra ha saltado a las portadas de los diarios deportivos por un caso escandaloso. Los temas de caza suelen pasar inadvertidos para los periódicos. Solo aparece lo negativo. Sierra es un nuevo juguete roto en la interminable lista de los cazadores federados fracasados a los que les estimula competir. La relación comenzó con **Rodolfo de Assas** de tan triste final, continuó con sus amigos –especialmente, el llorado **Gascón**- siguió con el encumbrado y luego renegado **Tragacete** y ahora cae otro ídolo de los escopeteros, que no de los cazadores. Sierra dedicaba su tiempo a entrenar con su mochila rellena de piedras gordas. Aún circulaba a mediados de enero en los mostradores de las armerías la revista de Beretta Benelli donde Francisco inundaba cinco o seis páginas. Solicitado como reclamo de escopetas, cartuchos, calzado, ropa, accesorios... Un sencillo electricista al que sus facultades y la vorágine comercial le han llevado al estatus de cazador profesional. Su ego creció hasta perder crédito en el coto local alcarreño donde cazaba entre semana. Finalmente, vive de ello y necesita ganar el siguiente campeonato... y el siguiente. Se vuelve a repetir el caso de las perdices ocultas, igual que en aquel turbio campeonato mundial diseñado para Ismael Tragacete, en Villatobas. Es un sistema viciado, un circo que ninguno de los sucesivos presidentes de la Federación ha tenido la valentía de suprimir. Ni siquiera **Lesmes Peña**, que promovió su reforma. La culpa no la tiene el indio, sino el que lo hizo compadre. Aunque este año, la figura del propio presidente federativo ha salido trastabillada a las claras, cuando declaró hipócritamente que perseguía un campeonato limpio.

Por principio, introducir el concepto de 'campeonato' en el cazar, desnaturaliza la actividad. La caza, para los cazadores que hemos aprendido de nuestros mayores, es mucho más que un deporte. El cazar es incluso mucho más que el arte lícito de perseguir y aprehender o matar animales salvajes, en la definición legal de 1879. Desde luego, la caza verdadera no es un ejercicio de competición, sino que está más cerca de la colaboración. Cazar para la cultura del mediterráneo es una tradición y un disfrute. Cuando un desaforado corredor con macuto y automática galopa por delante del perro –o sin él- deja de ser cazador para convertirse en deportista. El concepto de 'sporting' aplicado a la caza menor es una importación aberrante. Hasta cierto punto, resulta un alivio que Fernández Sierra reconozca a los periodistas que le han entrevistado que se considera un autodidacta, porque ni en su entorno familiar, ni a su alrededor hubo ningún cazador.



El concepto de caza deportiva amaneció en los años sesenta de entre un sustrato de cazadores tradicionales dedicados a la caza menor. La Federación vuelca desde entonces todos sus recursos en lo que ha considerado principal exponente de la caza española. La relevancia mediática oficial ha conseguido deslumbrar y confundir. Muchos cazadores de a pie llegan a idolatrar a los que suben al podio en esa reunión de perseguidores de perdices. En competición, participar con perro es necesario por reglamento. Porque los organizadores saben que si no fuera requisito obligatorio, la mayoría de los participantes repudiaría tal compañía. Los perros pasan por ser los rehenes inocentes del campeonato de la federación. Sería más inteligente por parte de nuestras autoridades que defendiesen los valores tradicionales de la caza por sí mismos. La primigenia Federación Nacional lo fue (1930) de Sociedades de Cazadores. Décadas más tarde se adoptó el erróneo nombre federación 'de caza' en un marco oficial de federaciones deportivas. Hemos heredado el modelo franquista sin la valentía de revisarlo. La federación hoy no se ocupa en realidad de los cazadores, participa en aseguradoras y sucedáneos como los recorridos de caza, el san huberto y otras competiciones reñidas con el cazador. Su contrapeso de la sociedad civil –no oficial- ha repetido el error de concepto: oficina nacional de la caza, que para funcionar bien debería recuperar el espíritu de sindicato 'de

cazadores'. Mientras eso llega, **González** -el reciente campeón 2006- ya firma contratos con Franchi y con Chiruca. El circo sigue lleno de juguetes.

En el número próximo, hablaremos de la metamorfosis del galguero.

Cuando los galgueros dejan de practicar la caza con sus perros para entusiasmarse con los vericuetos de un reglamento se convierten en 'deportistas' en la más pura tradición inglesa de la competición.

